

Catecismo de la Iglesia Católica

Jesús enseña a orar

2610 Del mismo modo que Jesús ora al Padre y le da gracias antes de recibir sus dones, nos enseña esta *audacia filial* : 'todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido' (Mc 11, 24). Tal es la fuerza de la oración, 'todo es posible para quien cree' (Mc 9, 23), con una fe 'que no duda' (Mt 21, 22). Tanto como Jesús se entristece por la 'falta de fe' de los de Nazaret (Mc 6, 6) y la 'poca fe' de sus discípulos (Mt 8, 26), así se admira ante la 'gran fe' del centurión romano (cf Mt 8, 10) y de la cananea (cf Mt 15, 28).

2611 La oración de fe no consiste solamente en decir 'Señor, Señor', sino en disponer el corazón para hacer la *voluntad del Padre* (Mt 7, 21). Jesús invita a sus discípulos a llevar a la oración esta voluntad de cooperar con el plan divino (cf Mt 9, 38; Lc 10, 2; Jn 4, 34).

2612 En Jesús 'el Reino de Dios está próximo', llama a la conversión y a la fe pero también a la *vigilancia* . En la oración, el discípulo espera atento a aquél que 'es y que viene', en el recuerdo de su primera venida en la humildad de la carne, y en la esperanza de su segundo advenimiento en la gloria (cf Mc 13; Lc 21, 34-36). En comunión con su Maestro, la oración de los discípulos es un combate, y velando en la oración es como no se cae en la tentación (cf Lc 22, 40. 46).

2614 Cuando Jesús confía abiertamente a sus discípulos el misterio de la oración al Padre, les desvela lo que deberá ser su oración, y la nuestra, cuando haya vuelto, con su humanidad glorificada, al lado del Padre. Lo que es nuevo ahora es 'pedir en *su Nombre* ' (Jn 14, 13). La fe en El introduce a los discípulos en el conocimiento del Padre porque Jesús es 'el Camino, la Verdad y la Vida' (Jn 14, 6). La fe da su fruto en el amor: guardar su Palabra, sus mandamientos, permanecer con El en el Padre que nos ama en El hasta permanecer en nosotros. En esta nueva Alianza, la certeza de ser escuchados en nuestras peticiones se funda en la oración de Jesús (cf Jn 14, 13-14).

2615 Más todavía, lo que el Padre nos da cuando nuestra oración está unida a la de Jesús, es 'otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad' (Jn 14, 16-17). Esta novedad de la oración y de sus condiciones aparece en todo el Discurso de despedida (cf Jn 14, 23-26; 15, 7. 16; 16, 13-15; 16, 23-27). En el Espíritu Santo, la oración cristiana es comunión de amor con el Padre, no solamente por medio de Cristo, sino también en El: 'Hasta ahora nada le habéis pedido en mi Nombre. Pedid y recibiréis para que vuestro gozo sea perfecto' (Jn 16, 24).

Jesús escucha la oración

2616 La oración *a Jesús* ya ha sido escuchada por él durante su ministerio, a

través de los signos que anticipan el poder de su muerte y de su resurrección: Jesús escucha la oración de fe expresada en palabras (el leproso: cf Mc 1, 40-41; Jairo: cf Mc 5, 36; la cananea: cf Mc 7, 29; el buen ladrón: cf Lc 23, 39-43), o en silencio (los portadores del paralítico: cf Mc 2, 5; la hemorroísa que toca su vestido: cf Mc 5, 28; las lágrimas y el perfume de la pecadora: cf Lc 7, 37-38). La petición apremiante de los ciegos: '¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!' (Mt 9, 27) o '¡Hijo de David, ten compasión de mí!' (Mc 10, 48) ha sido recogida en la tradición de la *Oración a Jesús* : '¡Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Señor, ten piedad de mí, pecador!' Curando enfermedades o perdonando pecados, Jesús siempre responde a la plegaria que le suplica con fe: 'Ve en paz, ¡tu fe te ha salvado!'.

San Agustín resume admirablemente las tres dimensiones de la oración de Jesús: 'Orat pro nobis ut sacerdos noster, orat in nobis ut caput nostrum, oratur a nobis ut Deus noster. Agnoscamus ergo et in illo voces nostras et voces eius in nobis' ('Ora por nosotros como sacerdote nuestro; ora en nosotros como cabeza nuestra; a El dirige nuestra oración como a Dios nuestro. Reconozcamos, por tanto, en El nuestras voces; y la voz de El, en nosotros', Sal 85, 1; cf IGLH 7).